

CHIPRE: UN ESTADO QUE DESAPARECE

LA larga cuestión chipriota va a terminar, según todos los indicios, en una partición de la Isla. Prácticamente, va a terminar con la larga obra de Makarios, perdido y abandonado por todos en este golpe de Estado, que ha hundido lo que era un país, conflictivo y difícil, pero un país independiente (relativamente, ¿pero qué país no es relativamente independiente hoy?). Chipre será, oficialmente o de hecho, una federación entre una parte de preponderancia turca y otra de preponderancia griega. Los turcos no se van, y nadie piensa en insistir en que se vayan, salvo algunas decisiones aguadas de las Naciones Unidas. Este tipo de federación no engaña a nadie. La soberanía de los turcos en la parte que han conquistado no podrá ser disputada. La obra lenta, difícil y minuciosa de Makarios había consistido en irse separando poco a poco de Grecia, mientras trataba de integrar con el mismo cuidado las minorías turcas, con el efecto de crear de Chipre un verdadero Estado. Su posición final hubiese sido la de cancelar el acuerdo con Gran Bretaña para la utilización de bases. Chipre debía ser un Estado independiente, y, desde luego, neutralista. Makarios se apoyaba firmemente en el partido comunista, porque el partido comunista favorecía esa solución y estaba obligadamente distante de la Grecia fascista, y se apoyaba en la URSS, que naturalmente deseaba la neutralización de este gran portaaviones en la zona cálida del Mediterráneo oriental. Un Chipre compartido entre dos naciones de la OTAN ha de ser, sin duda, un Chipre de la OTAN, y es una pieza importante en toda la estrategia del Mediterráneo oriental. En la zona de Suez, del golfo Pérsico hacia el océano Índico, de la zona del petróleo, del acceso de la URSS al Mediterráneo —por los Dardanelos—, de la gran frontera baja de la URSS con las armas nortatlánticas. El episodio de Chipre es un episodio de la gran política global de las zonas de influencia, del arreglo del mundo de la posguerra y la coexistencia. Un paso grave para la URSS, que podrá obtener otras ventajas en la negociación general.

QUEDA por saber si la frase de que Chipre ha de ser un país compartido entre dos naciones de la OTAN va a ser exacta: es decir, si Grecia va a continuar perteneciendo a la OTAN. Ya Karamanlis ha anunciado que su país sale de la OTAN, pero ha graduado esta retirada. Se trata de una retirada militar, aunque no política. Debe seguir siendo miembro del Tratado del Atlántico Norte. Es, más o menos, lo que hizo en su momento la Francia del general De Gaulle: se está hablando ahora en París de un regreso de Francia a la OTAN con todas sus consecuencias, incluso con la aceptación de bases conjuntas en su territorio. La retirada militar de Grecia deja, por lo tanto, abierta la puerta política y las conversaciones futuras. Pero no afecta a las grandes bases —ocho— de los Estados Unidos en Grecia continental y sus islas; Karamanlis ha amenazado con clausurarlas y con expulsar a los soldados americanos. No lo ha hecho. Es, sobre todo, una finta amenazadora, un recuerdo a Kissinger de que es algo que pueden hacer en algún momento, si no reciben alguna manera de satisfacción de sus desagradables aliados. La posición de hostilidad y de dignidad de Grecia se ha señalado por una negativa del ministro de Asuntos Exteriores de acudir a Washington para estudiar la situación; una negativa al viernes pasado de Karamanlis, a quien había convocado el Presidente Ford (Karamanlis ha buscado un pretexto: la situación nacional e internacional de su país le impide abandonar Atenas); una negativa a continuar asistiendo a las negociaciones de Ginebra con turcos y británicos, e incluso una negativa a aceptar cualquier condición de paz que pudiera emanar de las Naciones Unidas. Es decir, una simple posición reactiva, no positiva, como tampoco la ha

podido tomar en el campo de batalla. Prácticamente, los turcos han avanzado por la isla sin más resistencia que los contingentes greco-chipriotas. Grecia no ha podido enviar soldados, aviones o barcos. Su Ejército es escaso y debe concentrarlo en las fronteras con Turquía, para el caso más grave de una invasión turca. La junta no ha servido ni siquiera para construir un mecanismo militar potente: todo se ha ido en corrupción y torturas.

ESTA inanidad de Grecia ante una situación que ella misma provocó —los que idearon el golpe en Chipre siguen ocupando los puestos militares y la presidencia de la República— es lógica: no tiene ninguna salida. No podrá cumplir sus amenazas de retirarse definitivamente de la OTAN y de romper sus pactos bilaterales con los Estados Unidos. Por lo menos, este Gobierno de la derecha proamericana y anticomunista no lo puede hacer sin colaborar urgentemente con la izquierda griega, ni lo puede hacer sin perder la ayuda de los Estados Unidos. Tendría que hacer un cambio completo de alianzas y de política interior,



El episodio de Chipre se inscribe en la gran política global de las zonas de influencia, del arreglo del mundo de la posguerra y la coexistencia.

OTAN, FLANCO SUR

El monumento de Nicosia, glorificando a Makarios, cuenta con numerosas estatuas que han sido envueltas en lienzos blancos, para ocultar la imagen del antiguo régimen derrocado.



y los resortes del poder griego no van en ese sentido. Se trata de un Gobierno occidentalista, con unos ministros que en el exilio han estado cuidados, mimados por las naciones de Occidente. Y finalmente, de un Gobierno del Departamento de Estado. La política de los Estados Unidos cambió con respecto a Grecia en ese sentido: que dejase de ser la CIA, favorecedora y protectora de la Junta de los golpistas, la que interviniere, para estar sostenida por el Departamento de Estado, favorable del retorno a la democracia o, por lo menos, al final del fascismo, como un elemento más en todo el equilibrio mediterráneo.

PERO si Grecia quisiese volverse ahora hacia alguna señal amistosa por parte de la URSS, no la va a buscar, repítamoslo, porque no es el juego de Karamanlis y porque quizá los militares tampoco se lo permitirían, y para eso han conservado ciertos controles del poder. La URSS no hace ninguna señal amistosa a Grecia y ha perdido la neutralización de Chipre porque necesita a Turquía. Es su paso al Mediterráneo y es su frontera más amenazadora, después de la de China. Lleva mucho tiempo construyendo una diplomacia turca, y no la pierde por este motivo. Menos aún, por una dudosísima neutralización de Grecia, pese a las amenazas de ésta. Por otra parte, la URSS está implicada en todo el gran juego Mediterráneo por medio de unos ciertos acuerdos con los Estados Unidos. Acuerdos globales.

EN ellos debe estar contenida la nueva relación comercial con Estados Unidos, que está a punto de conseguir. Como se sabe, la diplomacia de Nixon/Kissinger buscaba la concesión a la URSS de cláusula de «nación más favorecida» para sus acuerdos comerciales, y se oponía a ello el complejo militar-político representado por el senador Jackson. La enmienda Jackson consistía esencialmente a negar los privilegios comerciales a la URSS, en tanto que ésta continuase poniendo obstáculos a la salida de judíos soviéticos hacia Israel. El miércoles de la semana pasada, el embajador soviético en Washington comunicó a Kissinger que la URSS accedía a liberalizar la salida de los judíos soviéticos, el jueves, unas horas después, el Presidente Ford convocaba al senador Jackson a la Casa Blanca para pedirle que retirase su enmienda, una vez obtenidas las condiciones exigidas. La URSS está sedienta de una importación de tecnología de los Estados Unidos y de algunas importaciones de choque para equilibrar su economía, y va a conseguirlo. Las grandes empresas norteamericanas estaban, a su vez, esperando el levantamiento de la cláusula para encontrarse con un mercado importante.

NO se trata de decir aquí que la URSS ha cambiado el comercio con Estados Unidos por la instalación de la OTAN en Chipre, sino que quizá ambas cosas estuvieran ya inscritas en las negociaciones globales entre los dos países. La posición soviética en todo el conflicto de Oriente árabe, incluyendo en ese conflicto el arreglo de Chipre, que forma parte de la misma estabilización de las zonas de influencia, ha sido enormemente moderada; hace unos años, un tema como el chipriota hubiese sido un enfrentamiento directo y claro entre la URSS y los Estados Unidos, y hubiese provocado una serie de protestas y amenazas soviéticas considerables. Ahora, los Estados Unidos han conducido su acción sigilosamente, con un hipócrita disfraz de no intervención y de abstención en el tema —aunque no sin una movilización de su flota mediterránea—, y la URSS ha exagerado más aún su discreción.

Y una vez más, el contexto europeo ha quedado burlado. La OTAN ha presenciado cómo se desgarraba su fondo mediterráneo sin una sola palabra; los países europeos apenas se han decidido a mostrar su interés por la situación, excepto, naturalmente, el británico, que conserva bases en la isla. ¿Por cuánto tiempo? ¿Tendrá finalmente que ponerlas a la disposición de la OTAN? El centro de decisión de un tema europeo ha estado una vez más ajeno a Europa, lejano de ella. Los ciudadanos griegos han tenido que pagar cara su dictadura, irresponsable y delirante, y la torpeza del golpe de Estado en Chipre. Las minorías turcas de Chipre salen beneficiadas de la situación, las griegas lo pierden todo o casi todo. Pero unas y otras pierden, en tanto que ciudadanos de un Estado independiente, y en sus vidas y en sus bienes, sometidos durante días y días al tratamiento cruel de la guerra. Chipre es un Estado que desaparece como tal, tragado por las maniobras políticas del Mediterráneo oriental, aunque conserve su bandera, su capital, su Presidente y una Constitución federal. Nada de eso le salva de la satelización.

GRECIA es una delicada, importante pieza del flanco Sur de las instalaciones militares de la OTAN. El ideal militar de la Organización era el de que formase grupo con Turquía; mientras ésta controlaba las fronteras de la Unión Soviética y los Dardanelos, Grecia sostenía la posición clave entre Bulgaria y Yugoslavia, países comunistas que en un momento dado podían servir de punta de lanza de un ataque que desbordase a Turquía por detrás. Entre Turquía y Grecia, sin embargo, había una enemistad secular por problemas históricos y por cuestiones regionales (entre ellas, sin duda, Chipre); en los planes de la OTAN ha figurado siempre la idea de optar en favor de conservar a Turquía, si la ruptura entre las dos naciones se hacía inevitable. En este caso, la OTAN ha optado por no manifestarse en favor de Grecia (con la excepción de Francia, a la que De Gaulle retiró de los planes militares de la OTAN, aunque no de los tratados políticos).

Grecia responde con la retirada militar de la OTAN, mientras sigue perteneciendo políticamente a la Alianza (es decir, una repetición de la posición francesa). Hay que advertir que hasta ahora no ha hablado concretamente de las bases, de las instalaciones de la OTAN y los Estados Unidos en su país, sino de sus propias tropas. Los militares griegos que prestaban servicio en la OTAN la han abandonado ya y han regresado a su país. Eran doscientos cuarenta, situados en el cuartel general de la Shape, en Bruselas; en Mons y en Nápoles. Había doscientos griegos en la base de Esmirna, sobre suelo turco: la habían abandonado ya desde el mismo momento en que estalló la crisis. Las tropas que Grecia tenía en su propio territorio al servicio de la OTAN eran 120.000 hombres: más de las tres cuartas partes de su ejército. La retirada de estas tropas del servicio se considera como inevitable en cualquier caso, puesto que de otra manera sus movimientos deberían ser comunicados a la OTAN, y Turquía tendría conocimiento puntual de ellos. Lo mismo sucede con la aviación. Hasta ahora, todos los movimientos de aviones militares griegos

se comunicaban directamente a una base conjunta en Turquía, con mayoría de oficiales turcos.

Las bases de la OTAN en Grecia tienen un carácter confuso. Son bases de los Estados Unidos, concedidas por acuerdos bilaterales, y están incorporadas a la OTAN no directamente por Grecia, sino por los Estados Unidos. Entre ellas figuran las instalaciones de radar para controlar los movimientos de la aviación soviética, que forman una cadena —la Nadge— que va desde el círculo polar ártico hasta el Asia menor. En las bases de Hellenikon, Lefsis y Laganda hay armas nucleares tácticas y misiles de distancia media; en Creta hay un centro de experimentación de misiles y una base de carácter mixto, compartida entre la OTAN y los Estados Unidos. En cuanto a las bases británicas en Chipre, no están encuadradas en la OTAN, sino en el Cento (Central Treaty Organisation), pero la OTAN las considera igualmente a su servicio.

La amenaza griega de expulsar a los americanos de las bases, cuyo carácter de ultimátum desapareció rápidamente hasta quedar como moneda de negociación, sería lo que realmente podría perjudicar a la OTAN. Al no producirse, la llamada retirada militar queda solamente en actitud política, en diplomacia de agresividad, pero no se considera en los cuarteles generales que tenga una eficacia real.

Sin embargo, el temor en los círculos militares europeos y americanos consiste en que la campaña levantada por Karamanlis contra la OTAN y contra los Estados Unidos pueda desbordar al propio gobierno. Las manifestaciones numerosas y violentísimas que recorren las calles de las ciudades griegas y las amenazas contra las bases, recogen la antigua política de la oposición contra la OTAN, el antiamericanismo fundamental de la izquierda, representado por Andrés Papandreu, contra la posición clásica occidental de Karamanlis. Un efecto podría ser que si el gobierno no lleva adelante sus amenazas pueda ser desbordado y derribado. La OTAN confía en que Karamanlis podrá contener la situación. ■